

**H** EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A  
 Presidente: Pedro Soto Orte  
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz  
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón  
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González  
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17  
 Teléfonos: 975 23 36 07  
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)  
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977  
 Control de tirada y Difusión: 

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez

# Cataluña, mensaje para Rajoy y Mas

La cuenta atrás ha empezado y es hora de construir. Ha llegado la hora de la Política y los Políticos de altura. Vivimos un cambio de época y hay una transformación radical de la política en palabras de Daniel Innerarity

El pasado domingo los catalanes votaron mayoritariamente. La participación ha sido la más alta en democracia al alcanzar el 77%, 10 puntos por encima respecto a las de 2012. Es decir, una asistencia masiva a las urnas en unas elecciones autonómicas que Mas y la candidatura Juntos por el sí han convertido en plebiscitarias. Sin embargo, a tenor de los resultados de la consulta del 9N del año pasado, el incremento de votos a favor de la ruptura con España, asciende a 50.000, que aún siendo importantes, no deberían colmar las expectativas de dicha candidatura. De ahí que sorprendan las declaraciones de Raül Romeva, su cabeza de lista, la noche electoral al afirmar que «nadie podrá decir que no tenemos legitimidad para hacer lo que queremos hacer», iniciar la ruta hacia la independencia. El señor Romeva debe recordar el primer fundamento de la democracia, que para cambiar el statu quo, deben tener la mitad más uno de los apoyos y que hoy no tienen.

Han sido muchos los recursos utilizados por esta candidatura, incluida la TV pública, TV3 y Catalunya radio, así como el apoyo de medios de comunicación que se han sumado para que el mensaje independentista llegase y calase en el mayor número posible de electores. El resultado de las urnas es claro, Cataluña se ha fragmentado en dos mitades. Los partidarios del 'No' a la ruptura con España que ascienden a 2.112.437 y los partidarios del 'Sí' a una nación soberana, 1.952.482. Éste es el resultado de la voluntad de la ciudadanía catalana pendiente de saber el resultado de los votos en el exterior. El señor Rajoy y el señor Mas no deberían malinterpretar, ni engañar, ni olvidar el resultado. El primero, asumiendo los errores de su mala gestión, el Partido Popular ha perdido 130.000 votos que, posiblemente, hayan beneficiado a Ciudadanos y de su nefasta campaña que ha dañado, aún más si cabe, la imagen de Rajoy. Pero no sólo éste debería de dejar de parpetarse en su trasnochado tancredismo de no querer darse cuenta de lo que realmente sucede en Cataluña y actuar como corresponde a su responsabilidad de presidente de Gobierno. El segundo, huyendo del triunfalismo que exhibió la noche del domingo

y asumir que, aún habiendo ganado las elecciones, ha perdido el plebiscito.

A partir de ahora los que han ganado deberían enseñar sus cartas que han permanecido ocultas durante la campaña. Han quedado relegados temas fundamentales que importan a la ciudadanía. Como la corrupción, la sanidad, la educación y las pensiones. El mantra de la independencia ha sido utilizado por Juntos por el sí para tapar las responsabilidades de Mas y del gobierno de Convergencia en estos importantes asuntos. Ha sido una campaña de declaraciones manipuladas, de amenazas y de descalificaciones, tramposa y fragmentada. El objetivo era echar balones fuera para obviar la rendición de cuentas del señor Mas y su Gobierno. Está pendiente la explicación del actual presidente, la valoración de sus cinco años de gobierno que se ha saldado con resultado negativo en políticas de igualdad y del Estado de bienestar.

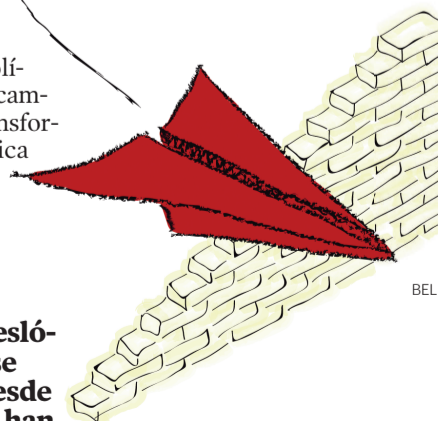
Han pasado dos días desde las elecciones del domingo. Rajoy y Mas, Mas y Rajoy no deberían perder un minuto más e informar a catalanes y españoles de los pasos a dar.

La cuenta atrás ha empezado y es hora de construir. Ha llegado la hora de la Política y de los Políticos de altura. Vivimos un cambio de época y hay una transformación radical de la política en palabras de Daniel Innerarity.

**«Hay que salir de los eslóganes simplistas que se vienen escuchando desde hace cinco años y que han contaminado el lenguaje y la cultura política»**

Es tiempo de diálogo, de negociación y de Pacto, como reclamó la noche electoral el líder de los socialistas catalanes, Miguel Iceta. También de entendimiento y de generosidad. De tener en cuenta la mirada del otro. Por tanto, de solidaridad para recuperar el afecto perdido entre la ciudadanía. Especialmente de la convivencia y de la necesidad de fortalecernos juntos. Para ello, hace falta reformar nuestro marco constitucional. Abrirlo para que quepamos todos, iguales, sí y al mismo tiempo, ofreciendo solución a las demandas de la ciudadanía catalana. Está claro de que no se puede continuar como estamos hoy. Mas ha alterado su ruta de viaje pasando del nacionalismo al soberanismo y esta ruptura amenaza nuestro marco de convivencia. La instrumentalización por parte del Partido Popular del Tribunal Constitucional no resolverá la ansiada normalización política. Si el recurso del PP ante este Tribunal por el Estatut marcó un antes y un después en la relación de Cataluña con el Gobierno central, la reforma por la vía de urgencia que ha presentado el Gobierno popular en el Congreso agravará sin duda alguna la situación. Es la política y no los tribunales quien debe dar solución. La oposición ha denunciado este atajo del gobierno y 'su falta de imparcialidad'. Hay que salir de los eslóganes simplistas que se vienen escuchando desde hace cinco años y que han contaminado el lenguaje y la cultura política. Es tiempo de la política.

María Irigoyen es politóloga



## EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

### La máquina del tiempo

¿NOS fascina más el pasado o el futuro? El pasado, habrían contestado griegos y romanos de la Antigüedad. Añoraban la Edad de Oro, una época de justicia, bondad, salud y abundancia de la que solo guardaban recuerdo las leyendas. Según sus tradiciones, el paso de los siglos causó una degeneración gradual, sembrando los males que hoy acosan al ser humano: la codicia, la miseria, la enfermedad y el dolor. Toda esperanza de mejorar consistía en revivir el ayer. La novedad, mirada con desconfianza, se disfrazaba de tradición recuperada. Esta forma de ver el mundo se transformó durante la Ilustración: nació el ideal de progreso, que animaba a esperar tiempos mejores en el futuro. Desde entonces, las nuevas utopías miran hacia el porvenir. Las tradiciones han perdido prestigio y para alabar algo destacamos su faceta original e innovadora.

A pesar del cambio histórico de nuestros ideales, permanece la idea del sueño inalcanzable: ahora, igual que en época clásica, los tiempos felices parecen quedar lejos. Y debemos vigilar ya que, empujado por la nostalgia del pasado o por la impaciencia del futuro, el hoy huye.

## CON DNI

Luis del Val

### El impermeable del fanático

NADA más conocerse los resultados electorales, los secesionistas salieron a celebrar que les habían votado algo menos de un millón de personas, que habían triunfado sin ninguna discusión, que su éxito les parecía relevante, e ignoraron al 1.122.460 ciudadanos que, de una manera explícita, a través de sus votos al PP, PSOE y Ciudadanos, habían mostrado su negativa a la aventura.

Si al fanático no se le resiste la Historia, y la cambia en versiones delirantes; si no se le resiste la realidad, porque dice que va a cambiarla, también es inmune a la aritmética, porque ellos, los justos, los buenos, los superiores son siempre más que los malos, los equivocados, los descañados. Por el impermeable del fanático resbalan pruebas razonamientos y números: les da lo mismo. El fanático puede defender la superioridad de la raza aria, la supremacía del ideario marxista, o la primacía del Islam, y cualquier

argumento en contra sólo merece el desprecio, el vilipendio o, en casos extremos, la persecución.

Ignorar a más de la mitad de un colectivo, sea un equipo de fútbol, un autobús o una ciudad es muy deslumbrante, pero en aras de los santos objetivos no hay que pararse en las cifras. Ese 1.122.460 electores son gente equivocada a la que suponen que les vencerán. Por las buenas, si es posible y, dado que para el fanático el fin justifica los medios, ya emplearemos fórmulas convincentes para que los extraviados recuperen la razón y abandonen su locura.

«El infierno son los otros», decía Sartre en una síntesis del existencialismo. «El cielo somos nosotros», afirman convencidos los nacionalistas, y por eso caminan con esa seguridad, con ese desparpajo victorioso, invulnerable a cualquier inclemencia, porque el impermeable del fanático le pone al abrigo de la realidad.